SEGÚN LAS ESCRITURAS, QUÉ SIGNIFICA POR "ISRAEL"? ¿ES VERDAD QUE LAS BENDICIONES PROMETIDOS A ISRAEL SON PARA LOS JUDIOS, NO PARA LA IGLESIA?

Trad. Eduardo Algeciras

Un número reciente de un periódico religioso contiene la declaración: "Parece evidente que no hay razón para hablar de la iglesia como Israel".

Idioma de este tipo se ha escuchado antes. En una tesis para el Th.M. grado, escrito hace muchos años, el escritor de este tratado ha citado una buena cantidad de declaraciones de varios autores que toman esta posición. [1]

¿Hay algo de verdad en eso? Hay, de hecho, *algunos*, pero la proposición necesita ser cuidadosamente calificada. Es cierto que es incorrecto identificar a Israel, es decir, a los judíos considerados como una entidad étnica, con la iglesia visible de la nueva dispensación, o con la iglesia invisible de una o ambas dispensaciones. Hay numerosos pasajes en el Antiguo Testamento en los cuales el término *Israel se* refiere a los judíos como una nación o pueblo, una teocracia. Leemos que los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón en el desierto (Éxodo 16: 2); que se hizo un censo del pueblo de Israel (Éxodo 30:12); que el pueblo de Israel se hizo beber el becerro de oro pulverizado (Éxodo 32:20); que el pueblo de Israel le ofreció voluntariamente a Jehová (Éxodo 35:29); que el Señor le dio sus estatutos y ordenanzas a Israel (Salmo 147: 19), y demás. El Antiguo Testamento contiene promesas divinas que, en su aplicación literal, estaban destinadas a los israelitas, es decir, a los judíos. Se le prometen bendiciones de carácter temporal a Abraham; por ejemplo, "a tu descendencia daré esta tierra" (Génesis 12: 7). Además, la promesa del regreso de Israel del cautiverio fue significada y cumplida literalmente, como ya se ha indicado.

En el Nuevo Testamento, este uso literal del término *Israel* continúa. Así, por ejemplo, la afirmación de que un ángel del Señor le dice a José que regrese con su familia, desde Egipto a "la tierra de Israel", no significa que deba ir a "la tierra de *la iglesia"*. " La tierra de Israel es, por supuesto, "la tierra de los judíos". Véase también Mat. 2:21; 8:10; 9:33; Lucas 4:27; 7: 9; Juan 3:10; Hechos 2:22, 36; 3:12; etc.

Pero junto a este uso literal del término existe, *desde el principio* , también un uso figurativo. Aquellos que dicen, "la iglesia no es Israel" a menudo no dan a este hecho su debido cumplimiento. Sin embargo, la primera aparición del término "Israel" en la Escritura ya implica que un verdadero israelita no es una persona que pertenece a una determinada nación, o que puede rastrear su ascendencia a Abraham, sino una persona que prevalece con Dios y con los hombres (Génesis 32:28). Note también el Salmo 73: 1, "Ciertamente Dios es bueno con Israel, incluso con los de limpio corazón"; y Salmos 125: 5, donde el término "Israel" se contrasta con "los que se desvían a sus caminos torcidos". Se nos dice que Jehová conducirá a estos últimos con los trabajadores de la iniquidad. A esto se agrega: "La paz sea con Israel". Además, incluso la *tierra* prometida a Abraham tipifica a Canaán en lo alto (véase Hebreos 11:10, 16). La *semilla* en la cual se enfocan todas las promesas es Cristo (Gálatas 3:16).

Es precisamente en armonía con tal uso figurativo que Pablo en Gal. 6:16 pronuncia paz sobre "el Israel de Dios", un pasaje que ya ha sido explicado. Ver el Capítulo III. Que el apóstol no está pensando únicamente en los judíos cuando usa el término "el Israel de Dios" también se desprende del contexto inmediato (versículo 15), que dice: "Porque ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación". La única cosa que realmente importa, dice Pablo, fue "la nueva creación", la vida de regeneración que el Espíritu Santo produce en el corazón de una persona (véase Juan 3: 3, 5; Rom. 2: 29). "La fe trabajando por amor" (Gálatas 5: 6) es lo que cuenta, no si una persona es judía o no judía. Cf. I Cor. 7:19; II Cor. 5:17. Por lo tanto, para Pablo, la iglesia, compuesta por judíos y gentiles que han aceptado a Cristo como su Señor y Salvador, es en verdad Israel. Vemos, por lo tanto, que la proposición "La iglesia no es Israel" es demasiado absoluta, demasiado audaz. Como lo ve Pablo, el muro divisorio entre judíos y no judíos se ha dividido a través de la sangre de Cristo (Efesios 2:14). Los dos antiguos enemigos mutuos han sido "reconciliados en un solo cuerpo con Dios a través de la cruz" (Efesios 2:17). *¿Qué derecho tenemos para reconstruir el muro divisorio?*

Según Pablo, no todos los descendientes de Israel (Jacob) son verdaderamente Israel (Romanos 9: 6, ver I Corintios 10:18). No todos están incluidos en "todo Israel". Véase el Capítulo III sobre Rom. 11: 26a. No todos los que se llaman judíos, después de Judá, son fieles a la implicación de ese nombre (Romanos 2:28, 29, con una jugada sobre el nombre *judío,* véase Juan 5: 41-44). No todos son aquellos cuya alabanza es de Dios. Además, hay descendientes de Abraham que, como Ismael, nació según la carne, y hay otros que, como Isaac, nacieron según el Espíritu (Gálatas 4:29).

Pero uno ni siquiera tiene que ser un descendiente físico de Abraham para pertenecer al "Israel de Dios" (Gálatas 6:16, ver Romanos 9:24). Juan el Bautista, también, era plenamente consciente del hecho de que el descenso físico de Abraham no garantiza ser un verdadero hijo de Abraham. *Pero también sabía que, aparte de tal descendencia, Dios puede dar hijos a Abraham* (Mateo 3: 9, Lucas 3: 8).

Ahora bien, si, por lo tanto, la declaración sin reservas, "La iglesia no es Israel", es un error, entonces también es incorrecto afirmar, sin reservas, que las bendiciones prometidas a Israel no son para la iglesia, solo para los judíos. La visión de que las bendiciones prometidas anteriormente al pueblo judío ahora se otorgan al "Israel de Dios", es decir, a la iglesia de judíos y gentiles, está en armonía con las propias enseñanzas de Cristo. Él enseñó que los privilegios que una vez pertenecieron al antiguo pueblo del pacto han sido transferidos a esta nueva nación. Esta es la nación que produce los frutos (Mateo 21:43). Muchos vendrán del este y del oeste, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera (Mateo 8:11, 12). El viñedo se alquila a otros inquilinos (Mateo 21:41). Cuando los invitados invitan a la invitación, se traen otros de todas partes (Mateo 22: 1-14).

De manera similar, Pablo declara claramente que las distinciones relativas a raza, posición social, grado de cultura y / o sexo ya no tienen ningún significado: "Si usted pertenece a Cristo, entonces usted es la simiente de Abraham, herederos según la promesa". es todo y en todos "(Gálatas 3:28, 29; Col. 3:10, 11). Pedro enfatiza la misma verdad al decir: "Tú eres la raza [de Dios] elegida, el sacerdocio real, la nación santa, tu pueblo" (I Pedro 2: 9). En otras

palabras, los títulos antiguos que alguna vez se le otorgaron a la gente del pacto de la antigua dispensación ahora le pertenecen.

Nadie seguramente negará que toda bendición espiritual sea prometida a *la iglesia* (Efesios 1: 3). Esa iglesia es la novia de Cristo (Efesios 5:23, 27, 32). Y esa novia a veces se compara con una hermosa ciudad, Jerusalén la Dorada (Apocalipsis 21: 2). Sí, la novia es la ciudad (Apocalipsis 21: 9, 10). Además, sobre las puertas de esa ciudad están escritos los nombres de las doce tribus de Israel, y sobre su base -las piedras están inscritas con los nombres de los doce apóstoles del Cordero (Apocalipsis 21:12, 14). ¿No es esto lo mismo que decir que todas estas bendiciones ahora están siendo otorgadas a la única iglesia universal, la iglesia en la cual se eligen los elegidos de cada nación?

El hecho de que un día Israel incluiría a los elegidos del mundo de los gentiles y que en este "Israel" mundial se cumplirían las promesas de Dios, ya se había revelado a los profetas, aunque no tan completamente como se lo dio a conocer a Pablo. y así sucesivamente, más adelante (Efesios 3: 1-6). La restauración de "los preservados de Israel" (Isaías 49: 6) se cumple cuando el evangelio es llevado a los gentiles (Hechos 13:47). La ampliación de la tienda de Sión (Isaías 54: 1-3) se cumple cuando los gentiles aceptan a Cristo (Gálatas 4:27). El nuevo pacto prometido por el Señor a través de su siervo Jeremías (Jeremías 31: 31-34) es el que garantiza la salvación completa a cada creyente, ya sea judío o gentil, mediante la fe simple en Cristo, aparte de todas las ordenanzas ceremoniales (Heb. 8: 8-12; 10: 16-20). El simbolismo de las aguas curativas de Ezequiel (Ezequiel 47; ver Isaías 44: 3; Zacarías 14: 8) se cumple en el día de Pentecostés cuando se derrama el Espíritu Santo (Juan 7: 37-39). La predicción según la cual los que "no se compadecen" algún día serían "compadecidos", y los que habían sido llamados "no mi pueblo" serían llamados "mi pueblo" (Oseas 2:23; ver 1: 9, 10).) se cumplió por medio del establecimiento de la iglesia, considerada como el cuerpo de aquellos que son llamados, no solo de los judíos sino también de los gentiles (Romanos 9: 24-26). El levantamiento de la tienda de David (Amos 9:11 ff.) Se cumple cuando Dios visita a los gentiles, para sacar de ellos un pueblo para su nombre (Hechos 15:14 y ss.). Es claro, por lo tanto, que hay un sentido en el que es completamente correcto decir: "Las bendiciones prometidas a Israel son para la iglesia".

En otras palabras, cuando una profecía está destinada a cumplirse en la nueva dispensación, se cumple de acuerdo con el espíritu de esa nueva era. Por lo tanto, estas profecías del Antiguo Testamento se cumplen en la iglesia llena del Espíritu, y no hay la más mínima indicación en el Antiguo o Nuevo Testamento de que en algún momento futuro el reloj retrocederá. Comencemos a respirar el aire de la nueva dispensación. Déjanos vivir y pensar como la gente del Nuevo Testamento debería vivir y pensar. ¡No "Volver a Jerusalén!" Debería ser nuestro eslogan, sino "¡De Jerusalén a todo el mundo!"

Notas

1. Ver *La Concepción Premilenialista acerca de Israel y la Iglesia*, en la Biblioteca Calvin, Grand Rapids, Michigan.

Autor

El Dr. William Hendriksen. el màs importante comentarista bíblico del siglo XIX, muy conocido en el Pueblo Presbiteriano de todo el mundo, cuyas escrituras han crecido en popularidad a lo largo de los años. Obtuvo títulos de Calvin College (AB), Calvin Seminary (Th.B. y Th.M.), y Princeton Theological Seminary (Th.D.). Sirvió como pastor de varias congregaciones grandes de la Iglesia Presbiteriana en Zeeland, Muskegon y Grand Rapids, Michigan desde 1927 hasta 1942. También ocupó el puesto de Profesor de Teología Exegética del Nuevo Testamento en el Seminario de Calvin. Fue autor de muchos libros, entre ellos, *El pacto de gracia*, *La Biblia en la vida en el más allá*, *El sermón del monte*, *Más que Vencedores*, *Encuesta bíblica* y la completa serie de *comentarios del Nuevo Testamento* más popular.

Covenanter Collection Best Seller´s